

Germán RODRIGUEZ RAMIREZ

(Ideas Fugaces)

Artista

A lo largo de mi desarrollo artístico, mi única conciencia ha sido la búsqueda permanente de un sentir que me lleve a descifrar el misterio de la magia y el placer experimentados al momento de observar el mundo. Ese bienestar lo siento tanto al momento de observar una pieza arqueológica como en mi interacción con el paisaje o todo tipo de superficie que mi mirada inquieta encuentra.

Es por ello que mi obra se caracteriza por el paso de diferentes facetas, partiendo del estudio profundo de la simbología precolombina y toda su estética, continuando con la experimentación en la superficie de la tela reproduciendo efectos de materia y color que atraen mi sentir, llegando al deseo de descifrar el por qué ciertas imágenes de Obras Maestras del Arte o la de un ser viviente, me acompañan todo el tiempo con imágenes fugaces.

La Muestra que propongo actualmente no es sino el resultado de toda esta inquietud, creo en la libertad absoluta del artista y su posibilidad y deber de navegar sobre todo tema, sin límite alguno. La creación es algo que lejos de encerrarse en corrientes y temas debe de dársele toda posibilidad de generar imágenes y objetos de toda índole. El artista es una esponja, o como diría Paul Klee en alguno de sus escritos, no se trata sino de un árbol cuyas raíces profundas dan solidez a sus principios, siendo la belleza de la copa del árbol el resultado de esa firmeza y es esa belleza a la que llamamos obra de arte.

Para mí el artista basa su existencia no sólo en la generación de imágenes sino de ideas, que buscan la claridad de su expresión, teniendo como objetivo la creación de sensaciones. Pero todo éste proceso se encuentra ligado a una memoria.

Dicha memoria se gesta de dos formas, una que nos conduce por una herencia de nuestro pasado, aquella que nos une a nuestros orígenes, la infancia y una memoria colectiva; la otra que va formándose con nuestras vivencias. Yo, como artista latinoamericano que ha pasado parte de su vida en el viejo continente, resulta interesante ver como la riqueza de nuestros pueblos se encuentra en la posibilidad de amalgamar diferentes conceptos, tenemos la admiración por la belleza heredada de una cultura occidental, pero algo al interior de nosotros nos hace afirmar nuestra herencia de tierra, de pasado mágico y mitológico.

Podemos contemplar la dureza de la ciudad y por qué no, de una belleza urbanística, y a la vez encontrar en la naturaleza el esplendor que la caracteriza con toda la relación mágica que desarrollaron nuestros antepasados.

La riqueza radica en no dejar puerta cerrada a cualquier tipo de expresión, por ello me defino como alguien lejos de corrientes, estilos y movimientos, me declaro más bien heredero de ellos, no en su totalidad, pero retomando, apropiando lo que encuentro de interesante en ellos. De ahí que el DADA

sea un movimiento artístico que considero importante, éste logró amalgamar y abrir puertas, dio libertad a nosotros los creadores.

Las obras propuestas a su Museo plasman parte del trabajo de los años 2008 y 2009, durante éste tiempo he desarrollado mi trabajo a partir del estudio de planos, la utilización de la huella y del encaje (objetos que encuentro fuera de sensuales, maravillosos pues hablan de la delicadeza, de un saber hacer en búsqueda de la belleza), la presencia del tiempo y del azar, llegando a la integración de la figuración, introduciendo ya sea imágenes de Obras Maestras que han ejercido en mi ser una viva admiración desde los tiempos de mi infancia, o la figura de diversos animales, seres por los cuales guardo una fuerte admiración, como queriendo descifrar el por qué de ello.

La belleza se encuentra en todas partes de lo único que se trata es de saberla descifrar y en eso radica mi esfuerzo.

Ser artista no es una profesión, es una forma de vida, no se pinta por pintar se hace por necesidad interior. Pero el hacer, debe de ir acompañado de un saber hacer, soy un convencido de la técnica, lo cual explica una incesante búsqueda en el saber artesanal.

El artista a la par que creador es un artesano, pues su técnica hace parte de su firma, lo que explica una incesante búsqueda al respecto, pintar debe ser algo fluido, libre y espontáneo, es la técnica quien nos brinda las herramientas necesarias para lograrlo.

¿Pero qué sería de la obra sin el espectador? La obra no existe por sí sola, necesita de la mirada del otro como todo ser para existir. Pues de eso se trata, la obra tiene vida propia e interactúa con el mundo circundante, es por medio de ella que quien la observa se encuentra a sí mismo, se confronta, por ello desde hace ya varios años hice desaparecer la firma de éste espacio, la firma torna en objeto, yo no pinto cuadros, creo mundos y respeto la libertad de ellos a transformarse, es más deseo, que esta transformación sea un complemento de la misma en su día a día.

Diría que mi propósito es el de ofrecer al espectador la posibilidad de recrearse, de sensibilizarse con el mismo en confrontación con mi trabajo, permitirle navegar por superficies y mundos, ofrecerle un oasis de reflexión íntima, no deseo que el espectador siga una línea impuesta, deseo que él encuentre su camino, que interprete un mundo que le es ofrecido, una invitación que le es extendida.

Germán RODRIGUEZ RAMIREZ